

REVISTA BÍBLICA

BÁLSAMO

MAS LA HORA VIENE, Y AHORA ES, CUANDO LOS VERDADEROS ADORADORES ADORARÁN AL PADRE EN ESPÍRITU Y EN VERDAD; PORQUE TAMBIÉN EL PADRE TALES ADORADORES BUSCA QUE LE ADOREN.

JUAN 4:23-24





nota a nuestros lectores

Tenemos el privilegio de estudiar juntos los siete milagros del Hijo de Dios registrados por Juan en su evangelio. Los hermanos que colaboraron para exponer sobre este tema tan llamativo, nos hacen apreciar más a nuestro Rescatador.

Los estudios te llevarán a adorar al Señor, porque sus milagros confirman su gloriosa deidad, su poder ilimitado, su vasto conocimiento, y su gracia infinita.

Estas consideraciones de igual forma te ayudarán a entender y a explicar más claramente el evangelio. Los milagros ejemplifican la necesidad espiritual de las personas y cómo es que Jesús es el único que puede satisfacer cada carencia.

Si no has creído en el autor de estos milagros, mi anhelo es que estos artículos te convenzan de que Jesús es el “varón aprobado por Dios” por “las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre ustedes por medio de él” (Hch. 2:22).

Doy gracias a todos los hermanos y hermanas que colaboraron con el diseño, la edición y la redacción de los escritos.

-David Alves
(Campeche, México)

CONTENIDO

04	12
Agua en Vino	Caminó Sobre el Agua
06	14
La Sanidad del Hijo del Noble	Jesús Sana a un Ciego
08	16
La Sanidad del Paralítico	Lázaro Resucitado
10	18
Alimentación de los Cinco Mil	Balsamito: Generosidad
	20
	Adoración Familiar: Septiembre

Suscripciones y/o Contacto

balsamorevista@gmail.com

www.revistabalsamo.com

+52.322.349.2258

Jesús Convirtió el Agua en Vino (Juan 2:1-12)

1. El agua fue convertida en vino en unas bodas

El matrimonio surge en la mente de Dios, quien es su diseñador y de quien procede, cual manual de instrucciones siempre vigente, la Santa Biblia. Así como el matrimonio fue la primera institución divinamente establecida en el jardín del Edén, el Señor Jesucristo inauguró las señales que permitían identificar su condición mesiánica en el singular contexto de unas bodas en Caná de Galilea. Puede observarse provechosamente el uso de la palabra “principio” en Mt. 19:4 y Jn. 2:11, en alusión, respectivamente, a los inicios de la humanidad y a la primera señal obrada por el Señor Jesucristo en su ministerio público.

A diferencia de corrientes de pensamiento que, desde erradas perspectivas lo atacan e intentan desprestigiarlo, la Palabra de Dios enseña con claridad que el matrimonio es un estado honroso (He. 13:4). Precisamente, en aquella ocasión festiva el Señor Jesucristo, por el mismo hecho de su presencia –y más adelante por su benéfica intervención–, honró el matrimonio, demostró su conformidad y expresó públicamente su aceptación y aprobación.

Jesús, entraste en Caná
Sus bodas por honrar;
De tu presencia aquí también
Queremos hoy gozar.

John Berridge; traductor desconocido,
tomado de Himnario Evangélico

2. El agua fue convertida en vino allí donde Jesús había sido invitado

Indudablemente, invitar al Señor Jesucristo a su boda había sido una decisión sabia por parte de los contrayentes (Jn. 2:2). De la misma manera, Cristo debe estar presente en todas las facetas de la vida humana. No debería de existir ningún ámbito, ninguna esfera de la que se le excluya, sino que el huésped divino halle francas las puertas, disponga de amplitud de movimientos y aun se le conceda permanente y pleno señorío (Ef. 3:17), de manera que sus mandatos sean obedecidos con prontitud y esmero (Jn. 2:7, 8).

3. El agua fue convertida en vino para asegurar el gozo

El vino era considerado como un elemento indispensable para celebración de una boda, como explica William Barclay:

En una fiesta judía el vino era esencial. «Sin vino —decían los rabinos— no puede haber alegría.» No es que la gente se emborrachara; la borrachera se miraba muy mal, y no era frecuente, porque se mezclaban dos partes de vino con tres de agua. En cualquier tiempo habría sido un problema que faltaran las provisiones, porque la hospitalidad es un sagrado deber en Oriente; pero era una desgracia mayor, y hasta una humillación terrible para los novios, el que faltara el vino en su boda.

A través de la conversión del agua en vino quedó patente que el Señor no quería que la celebración se interrumpiera (Jn. 2:3); su auxilio, llegado en el momento oportuno, permitió prolongar el festejo y preservar el gozo de los contrayentes y de sus invitados. En el ejemplo del Señor Jesucristo hallamos modelo para participar del gozo de otros (Ro. 12:15). Si bien el vino en las Escrituras es figura de gozo (Sal. 104:15), el que procede del Señor es mayor y más duradero (Sal. 4:7).

4. El agua fue convertida en vino para manifestar la gloria de Cristo

La señal pone al descubierto un poco de la gloria de Cristo (Jn. 1:14) y consolida la fe de los discípulos (Jn. 2:11; 20:30, 31).

Notemos, que Cristo es la persona central de todo el pasaje; es el único al que se menciona por nombre propio; a los demás se alude por su relación con Él (la madre de Jesús, sus hermanos, sus discípulos), por su posición en la ceremonia (el esposo) o la función desempeñada (los sirvientes y el maestresala).

Se trasluce su divinidad en la distancia que reclama con respecto de los hombres. Sus obras serán llevadas a cabo en comunión con el Padre, únicamente según el programa divino. Nuestro Señor es Dios manifestado en carne; en contraste, su madre es solamente una criatura: “¿Qué tienes conmigo, mujer?” (Jn. 2:4) En este sentido debemos valorar estas palabras como una nítida advertencia contra la mariolatría, que eleva a la madre de Jesús a una posición que no le corresponde. La única gloria que fue manifestada es la de Cristo.

Se destaca su omnisciencia. En su mente posee conocimiento perfecto de la senda trazada que habría de llevarle a la cruz, como de la situación presente: “Aún no ha venido mi hora” (Jn. 2:4).

Su poder es desplegado al convertir el agua en vino, de manera que transforma la materia. De la acertada calificación del maestresala, “buen vino” (Jn. 2:10), podemos recordar el dictamen divino de antaño, al observar la obra de la creación: “todo [...] era bueno en gran manera”. Así, esta señal nos recuerda que Jesús es el Creador de todas las cosas (Jn. 1:3; Col. 1:16). A Él sea la gloria.

La Sanidad del Hijo del Noble

(Juan 4:43-54)

Natanael Flores
(Tlaxcala, México)

El Señor Jesús salió dos días después de haber estado con los samaritanos, hacia Galilea, su pueblo. La multitud asombrada no podían negar la sabiduría, ni la maravilla de sus milagros. Pero había un profundo rechazo en reconocerle como el Hijo de Dios, para ellos sólo era el hijo del carpintero, pues conocían a su madre, María (Mt. 13:55). Fue entonces que Jesús declaró que un profeta no es apreciado en su propia tierra. Para usted, ¿quién es Jesús? ¿Es su Señor, Rey, Salvador? ¿O sólo es el hijo del carpintero?

Cuando volvió Jesús a Galilea fue recibido con alegría porque la gente había visto la autoridad de sus enseñanzas y los muchos milagros que hizo en Jerusalén, ahora lo quieren tener entre ellos, no para reconocerlo como el Hijo de Dios sino por interés, esperando ver lo que se hablaba acerca de Él. ¿Usted sigue a Jesús por conveniencia, o por convicción?

En ese momento ellos iban a ser testigos de otro poderoso milagro que se extendería hasta Capernaum. El hijo del oficial del rey estaba enfermo. Éste oyó que Jesús estaba en Galilea, y no perdió tiempo para venir a Él, rogando que fuera a su casa para sanar a su hijo. Aquel hombre debió tener mucha fe en Jesús, porque acudió directamente a Cristo para que sanase a su hijo a punto de morir y con reverencia le ruega: “Señor, desciende...”. Estimado creyente, al igual que el noble, hoy nos podemos acercar directamente ante el trono de gracia confiadamente (He. 4:16), trayéndole nuestras cargas, preocupaciones, aflicciones y Él nos hará descansar, (Mt.11:28). ¡No perdamos tiempo, vengamos a Él, ahora es el tiempo!

Jesús les hace ver el corazón de los hombres, tienen que ver un milagro para creer. El Señor no se complacía en la fe basada en una señal, sino en una fe basada en Su Palabra. Le da más gloria a Él creer algo sólo porque Él lo ha dicho.

El Salvador dijo: “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (Jn.20:29).

Nosotros somos bienaventurados porque creemos en Jesús sin haberle visto. Pedro dijo: “A quien amáis sin haberle visto, en quien, creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso” (1 P 1:8). El oficial quería que Jesús fuese donde estaba su hijo y así sanarlo, tal vez el noble pensó: “Si Él no está presente no podrá sanarlo”; pero el Señor le hace la promesa: “Ve, tu hijo vive”. “Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo”, y se marchó a su casa. La fe de aquel hombre fue grande, porque se va sin ver una señal, y Jesús responde aquella fe sanando a su hijo. Cuando llega a su casa le avisan que su hijo vive, no se sorprendió porque la promesa ya estaba dicha por el Señor. ¿Qué fue lo que el oficial pensó durante el camino? El padre comprendió la hora que Jesús le había dicho: “tu hijo vive”, entendiendo que no es necesario que Jesús estuviera físicamente presente para hacer un milagro. Esto nos debe animar en nuestras oraciones,

tenemos a un Dios que puede oír y contestar nuestras oraciones en cualquier parte del mundo, cumpliendo Su voluntad.

¿No es maravilloso? ¡Claro que sí!

El noble creyó, y toda su familia. Dios gusta de ver a familias unidas en Cristo. No es su voluntad que haya familias divididas en el cielo. El oficial del rey fue de influencia para que toda su familia creyera en Jesús. Estimado creyente, ¿usted ha sido el medio por el cual su familia, amigos, vecinos, compañeros, crean en Jesús como Salvador?



LA SANIDAD DEL PARALITICO

(Juan 5:1-18)

Ramón R. Rojas M.
(Carabobo, Venezuela)

El apóstol Juan usa la palabra “señales” para referirse a los milagros del Señor. La idea de la palabra se refiere a hechos que simbolizan verdades espirituales. Al final de su Evangelio, nos revela el propósito que tiene al registrar estas señales: “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (20:30-31). De los 35 milagros del Señor registrados en los Evangelios, 7 se encuentran registrados en el Evangelio de Juan los cuales fueron realizados antes de la muerte del Señor Jesucristo y 1 después de su resurrección; 6 son exclusivos de este Evangelio. Uno de ellos, es el que nos ocupa. Esta señal, la sanidad del paralítico, fue un acontecimiento clave en el ministerio del Señor. La sanidad del paralítico despertó en los judíos el odio hacia el Señor: “Por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo... por esto los judíos aun más procuraban matarle...” (5:16-18).

La escena donde ocurrió la señal es en Jerusalén, en un estanque llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos (v. 2) cerca de la puerta de las ovejas. El Señor había subido a Jerusalén y se presentó en ese lugar. Su presencia pasó desapercibida, ni el mismo paralítico conocía quien le había sanado. Juan comienza su Evangelio diciéndonos que el mundo hecho por El, no le conoció, y añade que vino a los suyo y los suyos no le recibieron (1:10-11). No hay una petición de sanidad de parte de ninguno de la multitud incluyendo al paralítico. La puerta de las ovejas era la puerta a través de la cual los animales eran llevados al templo para ser sacrificados; la oveja predominaba. Nos hace pensar en el Señor y su sacrificio en la cruz. Betesda significa “Casa de Misericordia”. 5 pórticos nos recuerda que el 5 en la Biblia a menudo se asocia con la gracia de Dios y la debilidad humana. Es sólo en Cristo y su muerte en cruz que el débil pecador (Rom. 5:6) alcanza misericordia y puede disfrutar de la salvación que es por pura gracia.

La Pregunta del Señor y la Respuesta del Paralítico

De la multitud de enfermos que yacía en los cinco pórticos, los ojos del Señor se fijan en uno solamente: “cuando Jesús lo vio acostado” (v. 5). En cambio, los ojos del paralítico estaban pendientes del movimiento del agua. El Señor sabía de los muchos años que llevaba así. Toma la iniciativa, le hace una pregunta: “**Quieres ser sano?**” La versión NVI la traduce; “¿Quieres quedar sano?” Pareciera extraña la pregunta del Señor. ¿No era el deseo más grande de una persona enferma en cama por 38 años? El mismo hecho de estar allí en el estanque, ¿no era una indicación de lo que deseaba? ¿Cuántas veces había estado allí y cuántos intentos había hecho para meterse en el estanque? No lo sabemos, pero su condición era una de las peores. Cuántas decepciones y frustraciones habría sufrido que le pudo haber llevado a perder la esperanza y el deseo de curarse.

En su respuesta no da evidencia de tener fe. No expresa su deseo de querer ser sanado. Antes, al contrario, no ve cómo puede ser sanado. Manifiesta su absoluta incapacidad de poder hacer algo por sí mismo, o que otros lo hicieran por él: “no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua” (v. 7). Con su pregunta, el Señor quiere desviar su mirada de las aguas del estanque y que la fijara en Él. Al mandato del Señor: “El Señor le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda” (v. 8), mostró obediencia implícita en su palabra y una respuesta inmediata. La sanidad que obró el Señor fue instantánea y completa “y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo” (v. 9).

El Señor vuelve a encontrarse con el paralítico ya sanado; esta vez en el Templo. No sólo se interesó por su salud física, sino también por su salud espiritual: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor” (v. 14).

La Pregunta de los Judíos y la Respuesta del Señor

Para los judíos era más importante saber quién le había dicho que tomara su lecho, que la sanidad de este hombre que llevaba 38 años enfermo: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?” (v.12). Al avisarle que había sido Jesús, decidieron matarle por quebrantar el día de reposo. Note la respuesta del Señor: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (v.17), hace que redoblen sus esfuerzos para matarlo porque se hacía igual a Dios.

El milagro se convirtió en una ocasión para el Señor afirmar a los judíos su perfecta unidad con el Padre, el amor perfecto entre Él y el Padre, y la perfecta sumisión de su voluntad a Dios.

La Anticipación Profética en esta Señal

Habiendo visto el contexto histórico e individual de esta señal, demos un vistazo al futuro de la nación. En Dt. 2:14 leemos del pueblo de Israel errante en el desierto por **38 años** a causa de su incredulidad, figurativo de su presente condición. Pero el día viene cuando llegará el Mesías y un remanente judío (todos no, así como en la multitud ya mencionada arriba) le mirará y confesará: “...por su llaga fuimos nosotros curados” (Isa. 53:5). Para ellos será un “día de reposo” eterno.

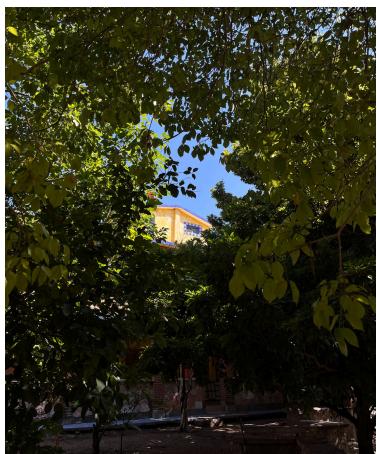
La Alimentación de los Cinco Mil

(Juan 6)

Esta cuarta señal, “La Alimentación de los Cinco Mil”, atestigua también al carácter mesiánico de Jesús en Juan (12:37-40). No solamente es el único milagro que aparece en los cuatro Evangelios (ver Mt. 14.13-21; Mr. 6.30-44; Lc. 9.10-17), y ocupa el lugar céntrico (#4) en la simetría de las siete señales en Juan y, aun más, incluye una explicación del Señor mismo en cuanto a su significado.

1. El Evento en Betsaida: La Alimentación de los Cinco Mil (vv. 1-15).

Sucedió en Betsaida (Lc. 9:10), en un lugar desértico (Mt. 14:13; Mr. 6:32, 35; Lc. 9:10), apartado (Mt.14:13; Lc. 9:10), al oriente del Mar de Galilea, o Genesaret, o **Tiberias** (v. 1). Se reunió una **gran multitud** (v. 2), y Cristo tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor (Mr. 6:34). Sólo Juan dice que allí Jesús subió a **un monte** con sus discípulos (v. 3). Desde aquel lugar elevado, Cristo suplió la necesidad de todos los presentes. Asimismo, lo hace hoy cual Gran Sumo Sacerdote en gloria (Heb. 4:14-16).



Sólo Juan anticipa que **se acercaba la Pascua** (v. 4). Jesús estaría ausente de Jerusalén (contrasta con 2:23; 11:55). Que Juan haya mencionado al principio de su Evangelio el tema de Cristo como el Cordero (1:29; 1:36), y que mencione tres pascuas durante su ministerio público, no es coincidencia. La asociación de carne y pan es llamativa en este capítulo.

“Despídelos”, algunos le dijeron al Señor, “para que vayan... y compren pan” (Mr. 6:36). Así también las religiones humanas. Sólo Juan resalta la participación de **Felipe y Andrés** (vv. 5-9). Felipe era de Betsaida; conocedor de la zona, y quizás por esto la prueba para él: “**¿De dónde compraremos pan para que coman estos?**” 200 denarios, unos 8 meses de salario para un trabajador, sería un monto muy insuficiente, calculó Felipe. Pero aprendió que a veces hay que abandonar la aritmética y confiar enteramente en el Señor. Es de notar que así como Dios usó a Andrés aquí de manera indirecta para bendecir a miles (al traer al muchacho), también lo usó indirectamente el Día de Pentecostés (por haber traído a Pedro a Cristo, 1:41). No podemos multiplicar panes ni salvar almas, pero sí podemos ser eslabones en la obra del Señor.

Sólo Juan menciona la merienda del muchacho (6:9). Las traducciones de este término varían desde “niñito” hasta “joven”. Es uno de los “héroes anónimos” de la Biblia (si su mamá le preparó la merienda, ¡ella también!). Cinco panes (Mt. 14:19; Mr. 6:41; Lc. 9:13) de cebada (Jn. 6:9). La cebada era el primer grano en cosecharse en la primavera y, a diferencia del trigo, era también el grano más accesible para los pobres. Si ese es el caso aquí, enfatiza la ofrenda sacrificial de este muchacho. Es impresionante lo que el Señor puede hacer cuando le damos todo. La merienda incluyó dos peces, o pescados (Mt. 14:19; Mr. 6:41; Lc. 9:13), o pececillos (6:9). El término que usa Juan describe peces pequeños preparados en escabeche, o salados (como el de Jn. 21:13). Realza el preparativo que alguien hizo, ¡sin saber la magnitud de la resultante bendición! ¿Te estás preparando, creyente? Quizás ni te imaginas cuándo, o dónde, o cómo el Señor querrá usarte.

Era primavera, y Juan recuerda que la yerba (Mt. 14:19) verde (Mr. 6:39), era **muchas** (6:10). Allí, Jesús hizo recostar a todos en grupos de 100 (Mr. 6:40), y de 50 (Mr. 6:40; Lc. 9:14). Cristo dio **gracias** (1 Tim. 4:4) antes de que comieran **cuanto querían** y se **hubieron saciado** (6:11-12). Comieron como (Lc. 9:14; Jn. 6:10) 5,000 varones (Mt. 14:21; Lc. 9:14; Mr. 6:44; Jn. 6:10), sin contar la mujeres y los niños (Mt. 14:21). La escena evoca al Salmo 23. Ilustra a Cristo como el Bueno, y Gran, y Príncipe de los pastores. Se recogieron **doce cestas de pedazos** (v. 13) de pan que sobró. (el número 12 alude al tiempo de refrigerio (Hch. 3:19) que experimentarán las 12 Tribus de Israel durante el Milenio (Ez. 47:13 al 48). De los peces también sobró (Mr. 6:43).

Sólo Juan registra que confesaron: “**Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo**” (6:14), o sea, Moisés (Dt. 18:15), y que **Jesús entendió que querían hacerle rey** y volvió a retirarse al monte. Él solo (6:15). Esta señal anticipa varios oficios de nuestro Señor: Salvador, Sacerdote/Pastor, Profeta, y Rey.

2. La Enseñanza en Capernaum: Jesús es el Pan de Vida (vv. 26-59).

Basándose en la señal de “La Alimentación de los Cinco Mil” el Señor aprovechó la ocasión para usar lo físico, para ilustrar lo espiritual, y habló de sí mismo como el **Pan de Vida**. Muy superior a lo que comieron los israelitas en el desierto, Cristo es **el verdadero pan del cielo** (v. 32), pero descendió del cielo (su encarnación), enviado por Dios. Él es **el pan de Dios** (v. 33). El que eternamente había saciado a Dios, descendió a este mundo para poder saciar espiritual y eternamente a la humanidad. Cristo pronuncia su primer “Yo soy” en Juan: “**Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre...**” (v. 35). Para que esto fuese posible tendría que morir voluntariamente (su crucifixión): “**El pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo**” (v. 51). Se emplean términos que describen la experiencia de toda persona salva: “Venir” (v. 35), “creer” (v. 47), y “comer” (v. 51), y “beber” (v. 53). Estos últimos han sido muy mal interpretados. Comer su carne y beber su sangre no tiene nada que ver con la hostia en la misa o con los símbolos en la cena del Señor. Significa asimilar por fe y de manera muy personal quién es Cristo, el Salvador. Entender esta señal es entender el asombroso plan de Dios para poder bendecir de manera entera y eterna a una humanidad hambrienta.

*Realza el preparativo
que alguien hizo, ¡sin
saber la magnitud de la
resultante bendición! ¿Te
estás preparando,
creyente? Quizás ni te
imaginas cuándo, o
dónde, o cómo el Señor
querrá usarte.*

Jesús Camina Sobre el Agua

Jamer Rodriguez
(Cesar, Colombia)

(Jn. 6:16-21)

Después de ver la señal de la alimentación a los cinco mil en Juan 6:1-15, donde el Señor proveyó comida para la multitud, ahora descendieron al mar donde verán, a través de la quinta señal, el consuelo que solo Él puede dar en medio de la tempestad.

1 *La Prueba:*

Cuando llegó la noche, ya habían hecho el trabajo del día, y era hora de regresar a casa. Por lo tanto, subieron a bordo de una barca hacia Capernaúm. Estando en medio del mar, se levantó un gran viento que azotaba la barca. Era necesario que los discípulos atravesaran esta tormenta para poder ver al Señor obrar en medio de ella.

2 *La persistencia:*

A pesar de la mucha experiencia de los discípulos en navegar, Marcos dice que el Señor los vio "remando con fatiga" (Mr. 6:48). Ellos remarón unos veinticinco o treinta estadios, aproximadamente unos 6 kilómetros, poniendo toda su fuerza para golpear las olas y luchar contra el viento contrario, pero con poco efecto.

3 *La paciencia:*

El Señor vio esto desde la cima de su montaña, y a través de la oscuridad de la noche, porque su corazón estaba con ellos; sin embargo, no quiso ir a ayudarlos hasta que llegara Su propio tiempo. Solo hasta la cuarta vigilia de la noche, entre las 3 y las 6 de la mañana, el Señor vino a ellos andando sobre el mar. Esto nos muestra que Él, a veces, permite circunstancias difíciles en nuestra vida y puede tardar en responder para mostrar su poder y soberanía.

4 *El poder:*

Aquí vemos el poder que Cristo tiene sobre las leyes de la naturaleza, para controlarlas y prescindir de ellas a su antojo. Es natural que los cuerpos pesados se hundan en el agua, pero Cristo caminó sobre el agua como si fuera tierra firme, lo cual fue más que el acto de Moisés de dividir el agua y caminar sobre ella. Job dijo: "Él solo extendió los cielos, y anda sobre las olas del mar" (Job 9:8). Lo que Agur pregunta en Proverbios 30:4, ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si lo sabes? La respuesta es el bendito Hijo de Dios, quien estaba delante de sus discípulos, ese es su nombre.

5 *La preocupación de Cristo por sus discípulos en apuros:*

Se acercó a la barca, porque por eso anduvo sobre las aguas, como quien cabalga sobre los cielos, para ayudar a su pueblo (Deuteronomio 33:26). No los dejará desamparados cuando parezcan ser sacudidos por las tempestades y no ser consolados. Cuando sean desterrados (como Juan) a lugares remotos, o encerrados (como Pablo y Silas) en lugares cerrados, Él hallará acceso a ellos y estará cerca de ellos; igualmente lo hará con cada creyente.

6 *La Paz:*

Los discípulos tenían miedo, gritaban de miedo (Mt. 14:26), pensando que era un espíritu (Mr. 6:49). Las palabras de Cristo fueron: "Yo soy, no temáis" (v. 20). Es muy interesante que en este pasaje es la única vez que el Señor Jesucristo habló. Esas cuatro palabras trajeron paz en medio de la tormenta. Vemos el poder que tiene la palabra de Dios. El gran "Yo Soy" que estuvo con Moisés y que abrió el mar en dos, es el mismo que está caminando sobre él y podía consolar a sus discípulos, al igual que hoy a cada creyente. Ellos le recibieron y enseguida llegaron a tierra; todo lo que ellos no pudieron hacer en toda una noche, el Señor en un instante lo cambió. Esta señal nuevamente nos revela que el Señor Jesucristo verdaderamente es el Hijo de Dios.

Jesús Sana a un Ciego (Juan 9:1-12)

David Alves (Campeche, México)

Repasemos los siguientes seis aspectos del milagro número seis de Jesús en el evangelio según Juan en el que un ciego fue sanado.

1. La sanidad fue para aclarar un dilema en las mentes de los discípulos

Los discípulos de Jesús le preguntaron a Jesús si el ciego que vieron había sufrido esta limitación física por haber pecado él o sus padres.

El dilema en las mentes de los apóstoles es la forma en la que muchos piensan en la actualidad. Especialmente aquellos que siguen un evangelio falso. Una de las premisas más importantes en ese mundo es que toda adversidad en la vida de una persona es el resultado de pecado cometido.

Jesucristo aquí enseñará que ese no fue el caso de este hombre. Distintas personas mencionadas en la Biblia son ejemplo de que aflicciones padecidas no siempre indican que alguien ha cometido alguna falta. Daniel fue un hombre justo, y aun así fue encarcelado y echado a un foso lleno de leones.

2. La sanidad fue para manifestar las obras de Dios

La primera razón que dio Jesús por la ceguera de esta hombre fue que de esa manera se manifestarían en él las obras de Dios. Como hombres tendemos a centrar todo en nosotros, como lo hicieron los discípulos; pero Dios siempre centra todo en él, como lo hace aquí su Hijo.

Todo lo que ocurre en nuestras vidas es por decreto de Dios y todo decreto suyo es para honrarse a sí mismo. “Los decretos de Dios son su propósito eterno, según el consejo de su propia voluntad, en virtud del cual ha preordenado, para su propia gloria, todo lo que sucede (Sal. 33:11; Isa. 14:24; Hch. 2:23; Ef. 1:11, 12).”

3. La sanidad fue para que Jesús cumpliera las obras de Dios

Los escritos de Juan recalcan que Jesús fue enviado por Dios a la tierra (Jn. 5:36; 6:29, 40; 11:42) y que él vino para cumplir sus obras (Jn. 10:25). Cristo le dijo a los suyos que el hombre había nacido invidente porque le era necesario hacer las obras del que le había enviado. Esto comprueba su unidad con Dios, y por lo tanto, también confirma su deidad.

4. La sanidad fue para confirmar que él es el Mesías

El Salvador mostró convincentemente que él es el Mesías al darle al ciego su vista. Isaías predijo que el Mesías daría vista a los ciegos (Isa. 42:7). Esto se cumplió en esta ocasión y en muchas otras también durante el ministerio de Jesús (Mt. 9:30; 11:5 12:22; Mr. 8:25). El pueblo judío tiene una abundancia de testimonios para creer que Jesús es el verdadero Mesías.

Es posible que el Señor usando barro para sanarlo, haría pensar en los judíos en Dios usando barro para formar a Adán (Gn. 2:7). Esta sería otra confirmación de su deidad (Isa. 9:6; Jer. 23:5, 6; Miq. 5:2).

5. La sanidad fue para ejemplificar la necesidad espiritual de la humanidad

No es casualidad que cuando Jesús sanó a un ciego, él habló usando la simbología del día, la noche, la luz y las tinieblas. Usó esas metáforas para puntualizar por lo menos estos tres puntos:

- i. Hay una urgencia en cumplir la voluntad de Dios.
- ii. La humanidad está en tinieblas espirituales por causa de la maldad (Jn. 12:40; 2 Co. 4:4).
- iii. Él es la única esperanza al ser la única luz del mundo.

No tenemos tiempo que perder. Salgamos con el evangelio al ser aún de día, antes de que pronto llegue la noche. Informemos a las personas de la ceguera y oscuridad en la que están. Hagámosles ver que Jesús es su único remedio.

Tampoco fue casualidad que Jesús haya enviado al ciego a lavarse en el estanque de Siloé. John MacArthur comenta lo siguiente en cuanto al estanque:

Estaba ubicado cerca de la esquina sureste de la muralla de la ciudad. Hasta allí fluía agua desde el manantial de Gihón, ubicado en el valle de Cedrón. Temiendo un asedio por parte de los asirios (2 Cr. 32:4), Ezequías había construido un túnel desde el manantial de Gihón hasta el estanque de Siloé (2 Re. 20:20) para asegurar un suministro continuo de agua. Era del estanque de Siloé de donde el sumo sacerdote sacaba agua durante la Fiesta de los Tabernáculos... La nota entre paréntesis de Juan llama la atención sobre el significado del nombre Siloé, que translitera una palabra hebrea que significa "enviado". El nombre probablemente se originó debido al agua enviada al estanque (a través del túnel de Ezequías) desde el manantial de Gihón. Pero, como sugiere su uso en la Fiesta de los Tabernáculos, el nombre también simbolizaba las bendiciones que Dios envió a Israel. Aquí simboliza la máxima bendición de Dios para la nación: Jesús el Mesías, el enviado de Dios.

6. La sanidad fue para la conversión del que fue sanado

El milagro más sobresaliente, no fue que el hombre recibió su vista física, sino que a través de este milagro, él creyó en el Señor y fue rescatado por su gracia (Jn. 8:35-41).



LA SÉPTIMA SEÑAL: LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Rubén Medina (Aysén, Chile)

En Juan 11 encontramos la séptima señal registrada antes de que el Señor Jesucristo muriera en la cruz. El número 7 nos habla de plenitud, de algo completo, y perfecto. Tenemos aquí una señal que no sólo nos hace ver el poder inigualable del Señor, al resucitar a un hombre que tenía cuatro días muerto, pero también podemos observar varias lecciones prácticas y proféticas, sabiendo que cada señal registrada por Juan nos da una enseñanza espiritual.

EL VALOR de los creyentes para el Señor:

Jesús amaba a Martha, María y a Lázaro. Cada uno de los salvados por su gracia tiene un especial amor en el corazón del Señor, y Él permite las pruebas en nuestras vidas para perfeccionar y pulir nuestra fe. Es así como llegamos a conocer más de su amor. Cantamos con frecuencia: “Parece que las pruebas de la vida contradicen su amor”. Pero es una prueba de que el Señor nos ama cuando pasamos por pruebas.

LA VIDA que sólo el Señor puede dar:

En esta señal aprendemos también que el Señor es el Autor de la vida (Hch. 3:15). En Él estaba la vida (Jn. 1:4), y Él es la resurrección y la vida (Jn. 11:25). Qué precioso es saber que el Señor nos dio vida juntamente con Cristo cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados (Efe. 2:5), pero también aprendemos que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y cuando Cristo nuestra vida se manifieste nosotros también seremos manifestados juntamente con Él en gloria (Col. 3:3-4).

LOS VASOS utilizados por el Señor:

Qué gran verdad aprendemos al ver que el Señor, siendo omnipotente, no necesita de nosotros para obrar y hacer lo que Él quiere conforme a su voluntad. Sin embargo, le plació utilizar a los discípulos para quitar la piedra y también los lienzos y lo que estaba cubriendo el cuerpo de Lázaro. Él hace lo imposible pero quiere que nos esforcemos a hacer lo que sí está a nuestro alcance. Hermanos, necesitamos asimilar que el Señor no va a hacer lo que nosotros sí podemos hacer. El Señor podía resucitar a Lázaro sin la necesidad de que los discípulos quitaran la piedra y desatar a Lázaro, pero él quiere involucrarnos en su gran obra lo más posible. Me pregunto si estamos quitando las piedras de obstáculos en nuestras vidas para que el Señor pueda manifestar su poder en cualquier circunstancia de nuestra vida. Asimismo, ¿estamos ayudando a sobreeditar en el servicio en la asamblea con nuestros dones y capacidades para el crecimiento espiritual de los hermanos?

LA VOZ del Señor:

Son muchas las lecciones espirituales que podemos aprender en esta séptima señal en Juan, pero la más preciosa lección espiritual que nos anima a seguir y saber que el Señor nos va a llamar con voz de mando, con voz de arcángel, con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo van a resucitar. Qué preciosa promesa el saber que aún un poquito y el que ha de venir vendrá y no tardará (1 Tes. 4:16-17). La resurrección de Lázaro nos hace ver el porvenir de los hijos de Dios, la Biblia lo llama “el día de la redención” (Efe. 4:30), cuando en ese día el Señor nos va a resucitar y transformar.

LA VICTORIA del Señor:

Esta señal tiene también un significado profético. Pronto después del Rapto de la Iglesia sucederá la Tribulación. Estos siete años serán para Israel, particularmente, de gran persecución y sufrimiento, pero al final aparecerá Cristo victorioso y librará a su pueblo. De esto predijo Jeremías: “¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado” (Jer. 30:7). Así como Cristo le dio vida física a Lázaro, Él también vivificará espiritualmente a un remanente del pueblo de Israel. De esto escribió Ezequiel: “Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel” (Ez. 37:12). En el capítulo 12 de Juan vemos a Lázaro, ya resucitado, sentado a la mesa, disfrutando de comunión con su Señor. Esta es una hermosa ilustración del futuro tan feliz que aguarda a la nación de Israel en el Reino del Milenio con su Mesías.

BALSAMITO

GENEROVIDAD

Def: Dando con liberalidad de mis bienes, mi tiempo y mis talentos. Lo opuesto al egoísmo.

“LA MEDIDA DE TODO AMOR ES SU ENTREGA. LA MEDIDA DEL AMOR DE DIOS ES LA CRUZ DE CRISTO.”

-JI PACKER

Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento. Marcos 12:41-44

“SI LA NATURALEZA TE HA HECHO UN DADOR, NACEN TUS MANOS ABIERTAS, Y ASÍ TAMBIÉN TU CORAZÓN. Y, AUNQUE HABRÁN TIEMPOS CUANDO TUS MANOS ESTÉN VACÍAS, TU CORAZÓN SIEMPRE ESTARÁ LLENO, Y PUEDES DAR DESDE ALLÍ.”

FRANCES HODGSON BURNETT
(AUTORA DE LA PEQUEÑA PRINCESA)

“HAZ TODO EL BIEN QUE PUEDES, POR TODOS LOS MEDIOS QUE PUEDES, DE TODAS LAS MANERAS QUE PUEDES, EN TODOS LOS LUGARES QUE PUEDES, EN TODOS LOS MOMENTOS QUE PUEDES, A TODAS LAS PERSONAS QUE PUEDES, MIENTRAS PUEDES.”

JOHN WESLEY



En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

Hechos 20:35

EL LEÓN Y EL RATÓN

Fábula de Esopo

Un León dormía en el bosque, con su gran cabeza apoyada sobre sus patas. Un ratoncito tímida se topó con él inesperadamente y, asustado y con prisa por escapar, chocó contra la nariz del león. El León, despertado de su siesta, puso su enorme pata sobre la pequeña criatura con rabia para matarla.

"¡Perdóname!", suplicó el pobre Ratón. "Por favor, déjame ir y algún día seguramente te lo pagaré".

Al León le divertía mucho pensar que un Ratón podría ayudarlo. Pero fue generoso y finalmente lo dejó ir. Algunos días después, mientras acechaba a su presa en el bosque, el León quedó atrapado en las redes de un cazador. Incapaz de liberarse, llenó el bosque con su rugido furioso. El Ratón reconoció la voz y rápidamente encontró al León luchando en la red. Corrió hacia una de las grandes cuerdas que lo ataban, la mordió hasta que se partió, y pronto el León quedó libre.

-Te reíste cuando te dije que te lo pagaría -dijo el Ratón-. Ahora ves que hasta un Ratón puede ayudar a un León.

SER GENEROSO NO SIEMPRE TIENE QUE VER CON LO ECONÓMICO.
¿CUÁLES TALENTOS DIOS TE HA DADO?
¿PUEDES DIBUJAR, CANTAR, LIMPIAR, COCINAR, CUIDAR?
¡UTILÍZALOS PARA LOS DEMÁS! DA LO QUE TIENES: TU SONRISA, TU TIEMPO, TU AMOR, TU OÍDO.



AÚN ESTANDO EN TU JUVENTUD, SI YA HAS ACEPTADO A CRISTO COMO SALVADOR, DEBES COMENZAR A APARTAR UNA PORCIÓN PARA OFRENDAR A LOS NECESITADOS. AUNQUE SEAN 2 MONEDAS A LA VEZ, POCO A POCO VAN EN AUMENTO Y LLEGARÁ EL DICHO MOMENTO CUANDO PODRÁS COMPARTIR CON ALGUIEN QUE ESTÁ NECESITADO.



Todo el año, no sólo en Navidad, expresa a otros tu cariño y gran bondad.

El gozo en ellos que tú harás sentir es gozo que también a ti verás venir.

Si inviertes más en ser de bendición, al que está triste, es pobre, o sufre aflicción, verás qué dividendos lograrás y así un corazón gozoso hoy tendrás.

John Greenleaf Whittier

NOTAS PARA LA Adoración Familiar

Lectura:

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)

Números 24-Deuteronomio 4

Himnos:

(Cantar cada himno por dos semanas)

1. A Cristo Coronad

2. Canten del Amor de Cristo

Catecismo (Catecismo Menor de Westminster):

¿Qué es la santificación?

La santificación es aquella obra de la libre gracia de Dios por la cual somos completamente restablecidos a la imagen de Dios, y puestos en capacidad de morir más y más al pecado y de vivir de manera piadosa.

Ez. 36:27; Fil. 2:13; 2 Tes. 2:13; 2 Cor. 5:17; Ef. 4:23-24; 1 Tes. 5:23; Ez. 36:25-27; Rom. 6:4, 6, 12-14; 2 Cor. 7:1; 1 Pedro 2:24.

¿Cuáles son los beneficios que en esta vida acompañan a la justificación, la adopción y la santificación, o que se derivan de ellas?

Los beneficios que en esta vida acompañan a la justificación, la adopción y la santificación o que se derivan de ellas, son la seguridad del amor de Dios, la tranquilidad de conciencia, el gozo en el Espíritu Santo, el crecimiento en gracia y la perseverancia en ella hasta el fin.

Rom. 5:5; Rom. 5:1; Rom. 14:17; 2 Pedro 3:18; Fil. 1:6; 1 Pet. 1:5.

¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes, después de la muerte?

Las almas de los creyentes son hechas después de la muerte, perfectas en santidad y pasan inmediatamente a la gloria; y sus cuerpos, estando todavía unidos a Cristo reposan en sus tumbas hasta la resurrección.

Heb. 12:23; Lucas 23:43; 2 Cor. 5:6, 8; Fil. 1:23; 1 Tes. 4:14; Dan. 12:2; Juan 5:28-29; Hechos 24:15.

¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes, después de la resurrección?

Los creyentes, levantándose en gloria en la resurrección, serán públicamente reconocidos y absueltos en el día del juicio, y entrarán en una perfecta bienaventuranza en el pleno goce de Dios por toda la eternidad.

1 Cor. 15:42-43; Mateo 25:33-34, 46; Rom. 8:29; 1 Juan 3:2; Sal. 16:11; 1 Tes. 4:17.

